

QUE FUE DE...

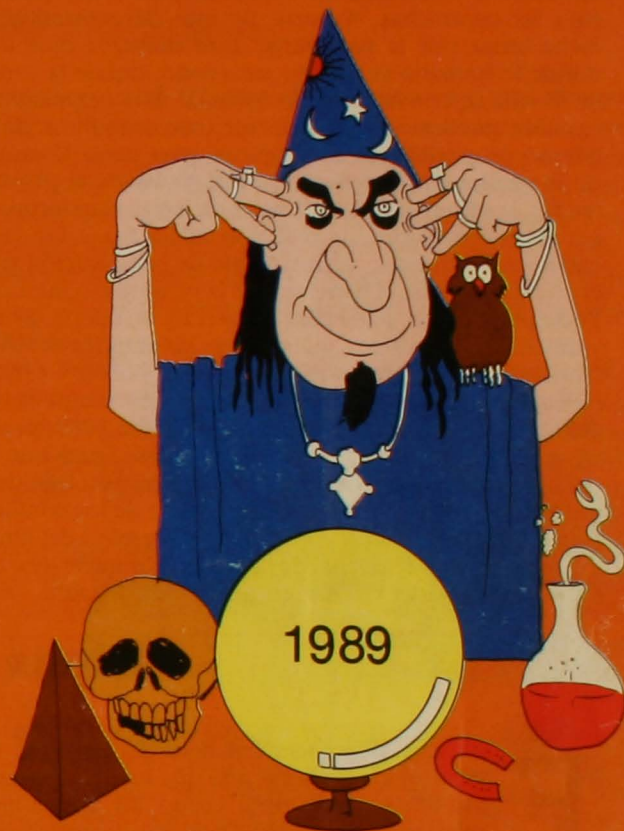
Los Missing de la política chilena

año XII - N° 260 - del 2 al 8 de enero 1989 - \$ 300
recargo aéreo \$ 20

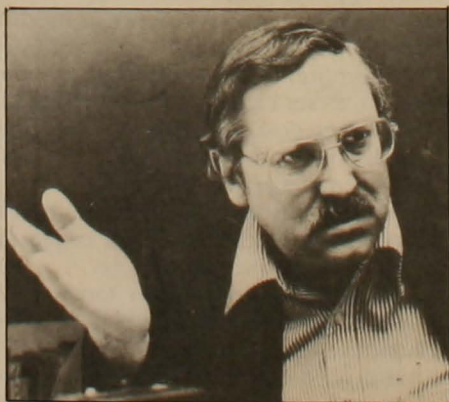
análisis

1989

Hablan los brujos



Increíbles
predicciones
para el
Año Nuevo



Conversando con Luis Maira

Joan Turner vino a Chile y no sabía si se iba a quedar. Se vendía una casa frente a la Plaza Brasil: "La vi y me enamoré al tiro, entonces hice el esfuerzo para comprarla y otro mayor aún para refaccionarla". Añade: "Yo no pololeé en esta plaza tan importante de la vida santiaguina, sino en el Parque Forestal, pero es increíble la cantidad de gente que me ha dicho: 'Aquí pololeé o aquí transcurrió mi infancia' ". El amor es mutuo, porque el día del estreno del "Centro de Danzas Espiral", el anciano cuidador de autos y sus amigos pusieron guirnaldas y flores de papel en los árboles, frente a la casa. El país recuperó a una ciudadana que ha entregado sus mayores esfuerzos a la cultura nacional; de esto da fe su libro: "Víctor Jara, un canto no truncado", de Ediciones LAR.

Dentro de la casona antigua se yergue la sala profesional de danza donde se trabaja todo el día, transformable en teatro, gracias a las graderías que también pueden convertirse en escenario. "Espiral" empieza a ser la casa de cultura de un barrio muy deprimido, pero que tiene unos diecisiete establecimientos educacionales. La sala de exposiciones, el escenario para teatro al aire libre, el casino. Sin apoyo de

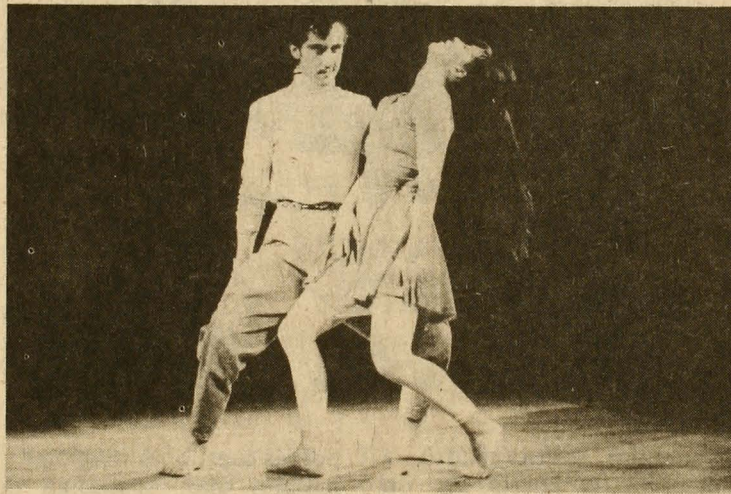
«Espiral» se eleva en la Plaza Brasil

Mucha vida en la casa de Víctor Jara. El ballet a las poblaciones.

ninguna institución, más de cien bailarines, de los cuales un tercio necesita ser becado, trabajan cinco horas diarias y hasta nueve los domingos. Hay Círculos de Amigos de "Espiral" en Londres, Hamburgo, Berlín-Este, pero aún no hay uno en Chile.

La espiral, símbolo de vida si se eleva, curva que se va

repetiendo pero en otra dimensión, símbolo del movimiento y del crecimiento, representa la labor que prosiguen tesoreros Joan Turner y Patricio Bunster, sin subvenciones ni apoyo gubernamental o no gubernamental. La base son los derechos de autor de Víctor Jara, pero el funcionamiento exige mu-



cho. Mediante convenios se dan clases a instituciones y se ofrecen funciones.

La labor fundamental se hace en barrios y poblaciones y la respuesta es entusiasta. Suelen bailar en las capillas, donde habitualmente está el altar, como fue el caso en el Cristo Quemado de Pudahuel. Un poblador al asistir a una función dijo: "Vivimos en una jaula que cada vez se estrecha más y verlos a ustedes ha sido como si de repente la jaula se abriera..."

Desde 1985, este centro de danzas desarrolla sus actividades. Una de las más importantes es la formación de monitores poblacionales para que siga la preparación de bailarines en aquellos lugares donde ya se han dado funciones. Joan y Patricio ofrecen su experiencia de muchos años. Patricio dice: "En 1941, había que ser hombre valiente para dedicarse a la danza; se ha avanzado y ya no es problema para el varón este oficio". Los monitores realizan su labor en terreno: "Espiral pretende enseñar danza a más de mostrarla, prosiguiendo o retomando una tradición de extensión cultural: el pueblo debe ver y hacer arte, ser sujeto del proceso cultural.

El resultado de "Espiral" se percibe en su más reciente presentación. Llamen la atención el "Bramar impreso" en que el joven bailarín Gonzalo Oyarzún refleja las potencias aprisionadas de un ser vital sometido a intensos sufrimientos o la poderosa alegría de cinco mujeres en "Bailando al Inti" (música del Inti-Ilumani y coreografía de Joan Turner) o la intensa fuerza de Karla Mallol en "Ahora" (Isabel Parram. Lorenzo Muñoz). El ballet en siete escenas de Patricio Bunster "Caras más caras" provocó el entusiasmo del público juvenil. Más de una docena de bailarines-actores muestran mucho de estos días: desde la falta de identidad hasta los más nobles impulsos colectivos. **d**

VIRGINIA VIDAL